



ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 35 DIVISION

Año II



Jueves 21 de octubre de 1937



Núm. 302

Audacia y corazón en el combate. Tenacidad y constancia para capacitarte si descansas

VOLUNTAD Y FE

Todos los camaradas ya veteranos en nuestra Brigada, si recapacitan un momento y miran al pasado, podrán observar la manera de transformarse la misma, desde que empezó con aquellas milicias que acompañábamos a nuestro paternal camarada Mangada, hasta verse hoy convertida en una unidad de choque de nuestro glorioso Ejército Popular, que ha sabido en todo momento estar a la altura de las circunstancias, y cumplir, poniendo en ello impetuosidad y brío, todos los objetivos que le fueron señalados por el mando.

Mas no crean los camaradas reclutas que esto ha podido ser, porque nosotros los veteranos seamos de distinta conformación que ellos. No. Ha podido suceder porque pusimos todos una firme voluntad en capacitarnos y en infiltrar en nuestras filas la suficiente disciplina y obediencia, con las que se pudieran obtener los éxitos apetecidos en todos los combates que hemos actuado, y con esto y una fe inquebrantable en nuestra victoria y en la justicia y razón de nuestra causa, ha surgido esta Brigada que es hoy orgullo de nuestros mandos y ejemplo constante de nuestro joven Ejército.

Así que, camaradas reclutas, para estar a nuestra altura y ser dignos de esta unidad, tenéis que poner ante todo y sobre todo una voluntad al servicio de vuestra rápida capacitación, que dicho sea de paso, os proporcionará el llevar una ventaja grande en la pelea con beneficio para vuestras vidas, y una fe en la victoria definitiva del pueblo español, tan íntimamente sentida, que haga que vuestra moral jamás decaiga ante nada ni ante nadie, pues frente a un hombre que tiene una elevada moral y una capacitación técnica, caerán pulverizados todos los baluartes del enemigo invasor, por muy potentes que éstos sean.

Fe, para la moral. Voluntad, para capacitarse.

He aquí los pilares fundamentales sobre los que debe descansar nuestro

★ Ejército Popular.

Nuestros soldados aprenden

Llegó a la Sierra

Andrés es hombre alto y fuerte. Tiene la reciedumbre de los campesinos de la Mancha, curtidos por las inclemencias de un clima continental y endurecidos por todas las adversidades. En los primeros días de la sublevación, Andrés dejó su aldea y fué a la Sierra a impedir a Mola se acer-



case a Madrid. En la aldea dejó a los suyos, mujer e hijos, llenos de tristeza; consigo trajo un caudal grande de ilusiones y esperanzas. No sabía leer ni escribir. Tiene treinta y cinco años y una gran inteligencia. Posee una gran rebeldía y un deseo ferviente de ser menos ignorante.

Nada quiere para sí. En los combates es el mejor. Nunca quiso recompensas. Perteneció a un partido político revolucionario y lucha por la justicia social.

Llegan los Milicianos de la Cultura

Cuando la Sierra estaba cubierta de nieve llegaron a ella los primeros Milicianos de la Cultura. Eran días de diciembre de 1936 y Andrés vio enseguida que había llegado la hora de dejar de ser analfabeto. Lo que no había podido lograr en tantos años en una aldea, lo iba a conseguir en plena lucha. Sintió una emoción profunda y una

mañana llegó a la escuela, una chabola construída, aprovechando el hueco de una roca. Nunca faltó a clase. Al poco tiempo escribe la primera carta a un compañero. Aquella carta, plena de emoción y de antifascismo, recorrió las casas de la aldea. Aquellas gentes ingenuas no comprendían cómo a los treinta y cinco años y luchando contra los fascistas se podía aprender en tan poco tiempo.

Andrés siguió con entusiasmo las clases y hoy ya no sólo sabe leer y escribir, sino que tiene una pequeña cultura.

El permiso

Andrés es un entusiasta propagandista de la labor de las Milicias de la Cultura. Andrés va a la aldea con un permiso. Su primera visita, después de abrazar a los suyos, es para saludar a la maestra; el maestro de la aldea está también en el frente. Andrés la habla de la enorme labor que los Milicianos de la Cultura hacen en el frente. De lo bien que trabajan, de lo agradable que hacen la enseñanza, de las charlas y conferencias que pronuncian, del entusiasmo de los soldados conforme va aumentando el caudal de sus conocimientos. Ruega a la maestra sea digna de sus compañeros del frente y luche allí en la retaguardia, para que pequeños y grandes adquieran la cultura antifascista que hace falta para ganar la guerra ahora y reconstruir España después.

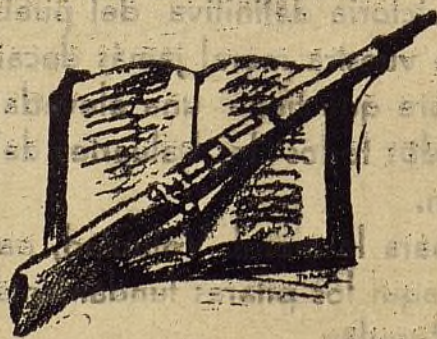
Andrés habla en la Casa del Pueblo a sus compañeros y les pone de manifiesto la diferencia que hay entre el analfabeto que era cuando se marchó a luchar contra los fascistas y el hombre que empieza a comprender el por qué de los hechos sociales y fenómenos de la naturaleza. Les hace saber los deseos de los combatientes, que son: Trabajar mucho para la guerra, estar unidos en la retaguardia como se está en los frentes y capacitarse cada día más. Las últimas palabras de su charla fueron: Recordad constantemente todos los trabajadores el sacrificio de los Milicianos de la Cultura, que entre las balas enemigas van enseñando a los trabajadores.

REGRESO

Andrés ha regresado a su Unidad militar y sigue trabajando sin descanso, lucha y se capacita y no intriga para obtener beneficios.

Este soldado antifascista tiene clara visión de la realidad de nuestra lucha. El, quiere un mundo más justo para las generaciones venideras.

Antifascistas, imitad al voluntario que dejó la aldea manchega para defender las libertades del Mundo.



Nuestra réplica

He leído en un periódico un artículo que contiene la conversación sostenida por un oficial de la aviación italiana—actualmente en servicio de los traidores a nuestra patria—con un redactor parisino.

En sus manifestaciones asegura este salvaje exterminador de inocentes, que su misión en esta guerra es solamente la de bombardear las poblaciones civiles, para acabar con las mujeres, niños y ancianos, y así deprimir en su moral a los combatientes adversarios.

Todos los combatientes sabemos por la experiencia, siempre dolorosa, de los métodos que el fascismo emplea para intentar aniquilarnos; todos conocemos el dolor que representa para nuestro corazón, sensible siempre a la desgracia, saber que la ciudad que sirve de cobijo a nuestros seres queridos ha sido víctima inocente de la «maldita», no ignoramos asimismo la justificación que ofrecen al mundo cuando éste, horrorizado, inquiera la causa del bombardeo de ciudades abiertas. «Destruimos objetivos militares que nos ocultan bajo la apariencia de humildes viviendas», dicen ellos. Empero, no saben disimular lo ficticio de la respuesta.

Ya puede conocer el mundo, como a nosotros no nos cabe ignorar, la elase de objetivos milita-

res que destruyen. Pues bien, ¿cuál debe ser nuestra réplica a ese país que les demuestre la equivocación sufrida al confundirnos? Yo estimo que sólo es ésta:

Que a los combatientes adversarios, que en esta ocasión somos nosotros, no nos deprime la moral el saber que siembran muerte y destrucción en nuestros hogares; que en nuestro pecho calladamente ocultamos un dolor grande, que no dejamos traslucir porque nos lo han curtido penalidades y sufrimientos ininterumpidos a lo largo de nuestra vida de lucha; no importa que nuestro corazón se rompa en mil pedazos y vierta lágrimas de sangre por el martirio de trozos de nuestra carne. ¿Qué saben ellos de sacrificio? Instantáneamente sabemos sobreponernos, y solamente el vaso de nuestro odio aumenta en contenido, que sólo se vaciará cuando frente al enemigo recordemos que tenemos que vengar.

Y a te que será un estimulante que nos dará fuerzas cuando éstas se agoten por el esfuerzo físico de exterminar sin cesar verdugos de nuestras familias.

Camaradas de la 32 Brigada: De vosotros espero que de nuestra réplica haréis una realidad. Fernando P. MONTESINOS
127 Batallón 3.ª compañía.

APRENDER, APRENDER...

Por el Ministerio de Instrucción Pública, se viene haciendo una gran campaña en contra del analfabetismo. Lo que fué privilegio de los «señoritos» ha desaparecido para siempre. Las puertas de las universidades han sido abiertas para todo aquel que quiera estudiar y sirva para ello. En diferentes puntos han sido creados institutos obreros. Centenares de Milicianos de la Cultura recorren diariamente los distintos frentes, para exterminar de una vez para siempre el fantasma del analfabetismo.

Para nadie debe ser una vergüenza aprender ahora, al contrario, alegría y satisfacción de sentir, aquel que jamás supo leer y que ahora con la guerra ha despertado del insomnio en que le tenía sumido la casta de la reacción.

Y es en el Ejército, donde debemos poner todo nuestro entusiasmo para que la cultura sea en general para todos, pues para que éste sea fuerte no basta con que todos los soldados sean valientes y disciplinados, sino que además se precisa que el Ejército sea culto, que todos sepan por qué están en él y al par por qué luchan.

Una de las características que tenía el viejo ejército, era la de la incultura la gran mayoría de los soldados, cuando tenían que escribir, tenían que solicitar de algún compañero que le escribiera la carta dando lugar a que por mediación de este camarada se enterara el resto de los compañeros y el caso más grande se presentaba cuando la carta era para la compañera o la novia, pues entonces las risas surgían por doquier.

Ya estamos en camino de eliminar esto, pero no es bastante con aprender a leer, cada momento libre debe ser aprovechado para ampliar los conocimientos. Desde el soldado al jefe de la Brigada, debe de haber la preocupación de aprender más y más, cuanto más conocimientos tengamos de las cosas, mejor, con esto seremos más útiles, no sólo a nosotros mismos, sino también al Ejército y a la República Democrática.

José M. MARINAS

TODO HOMBRE QUE
PARA HACER FRENTE
A UN INTRINCADO
PROBLEMA, DONDE SE
ENCIERRA UNA TRA-
GEDIA, TIENE QUE EM-
BRIAGARSE, es un cobarde

LA MORAL DE LOS NUEVOS SOLDADOS

El domingo 17 del actual, en el campamento que ocupa la 3.^a compañía del 125 Batallón, fué organizado un simpático festival por los soldados de nuevo ingreso en nuestra Brigada.

Estos muchachos, con su inspiración y buen humor, imitaron a los buenos artistas, cantando algunas romanzas de obras populares, así como varios tangos, couplets y fandanguillos.

Tan acertada y alegre fué la intervención de estos camaradas, que con su actuación supieron dar una tarde de extraordinaria alegría a sus compañeros.

Como final de fiesta se cantó a coro "La Internacional y se dieron entusiastas vivas a la República, al Gobierno, al Ejército Popular y a la 32 Brigada.

En vista de la buena unión existente entre los componentes de la referida compañía, el mando militar sorteó entre los improvisados artistas premios en metálico, de los cuales buena parte fué destinada al Socorro Rojo Internacional.

Estos muchachos que al venir a engrosar las filas de nuestro naciente y ya poderoso Ejército se encuentran a gusto con la bien entendida disciplina del mismo, no cabe duda que cuando se ponga a prueba la elevada moral que ahora demuestran, sabrán lanzarse a la lucha henchidos de entusiasmo y de fervorosa fe por la justa y noble causa que defendemos.

El Comisario de Guerra
de la 3.^a compañía.

A UN GENERAL DEL PUEBLO

*Sebastián Pozas Perea
gran General español
que está aplastando al fascismo
en los campos de Aragón.
Yo le rindo este homenaje
con toda la admiración
que merece un General
del pueblo trabajador.
Siga con su inteligencia
machacando al invasor,
que España leal es noble
y tiene buen corazón,
para querer a los hijos
que defienden con su sangre
la nueva generación.
Y que en nuestro suelo patrio
brille para siempre el sol,
que ilumine los hogares,
dé trabajo al proletario,
y emancipe la nación.
Y después decirle al mundo:
Así se forjan los pueblos,
luchando de corazón,
seguid todos el ejemplo
de un General español.*

Hilario ALONSO
Trabajador estajanovista.

**Por mucho dolor que nos lle-
gue de retaguardia, producido
por la metralla criminal de los
aviones fascistas, no cedere-
mos un palmo de terreno al
invasor y sí lo arrollaremos
con más furia**

